

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Pudor: psicoanálisis y derechos humanos.

Meli, Yamila.

Cita:

Meli, Yamila (2013). *Pudor: psicoanálisis y derechos humanos*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/773>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/y6U>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUDOR: PSICOANÁLISIS Y DERECHOS HUMANOS

Meli, Yamila

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente artículo se propone abordar el concepto de pudor para el psicoanálisis y su articulación con el campo de los derechos humanos. A partir del concepto de represión orgánica y represión secundaria, realizaremos una operación de lectura sobre la obra de Freud para diferenciar el pudor y la vergüenza. El pudor es un orientador en la clínica. Para Lacan, se trata de un afecto estructural, de un afecto estrictamente humano y correlativo del sujeto. La violación del pudor enmarcada en los efectos subjetivos del terrorismo de estado, permitirá postular al pudor como un derecho humano.

Palabras clave

Pudor, Vergüenza, Sujeto, Derechos Humanos

Abstract

MODESTY: PSYCHOANALYSIS AND HUMAN RIGHTS

This article attempts to address the concept of modesty for psychoanalysis and its articulation with the human rights studies. From the concept of organic repression and secondary repression, we propose a reading of Freud's work that differentiates modesty and shame. Modesty is a guidance at clinic. For Lacan, it is a structural affection, a strictly human affection, inherent to the subject. The violation of Modesty, framed in subjective effects of state terrorism, will allow to nominate Modesty as a human right.

Key words

Modesty, Shame, Subject, Human Rights

I. Traduttore, traditoreⁱ o el límite de la lengua.

El pudor es orientador en la clínica porque es un afecto solidario del sujeto. El psicoanálisis se sostiene en una noción propia de sujeto: el sujeto barrado.

Para abordar el pudor, en primer lugar es preciso diferenciarlo de la vergüenza.

La historia de las palabras no explica ni garantiza el acceso a los conceptos, pero sí permite el enriquecer nuestra comprensión.

En Alemán, *scham* designa tanto al pudor como a la vergüenza. En español y en francés existen los términos pudor (*pudeur*) y vergüenza (*honte*) que derivan del latín. Pudor deriva de *pudicitia* y vergüenza de *verecundia*.

A su vez, *pudicitia* remite al *aidós* griego que deriva de *aidoría* (partes pudendas).

Esta diferencia pasó a las lenguas derivadas de las lenguas romances pero no a las lenguas sajonas como el alemán y el inglés.

En la lengua alemana no hay palabra que nombre esta diferencia. Por lo tanto, será una operación de lectura ubicar esta distinción en la obra de Freud, cuya lengua materna es el alemán.

El primer obstáculo con el que nos encontramos para ubicar esta diferencia es la traducción. La palabra *scham* es traducida en Etcheverry por vergüenza y en la traducción de Lopez Ballesteros por pudor. Pero aquí el límite lo impone la lengua. Si bien Freud tenía conocimientos de griego y latín, sorprende que a la hora de hablar

del pudor no haya remitido al *aidós* griego.

Para una lectura del texto de Freud, conservaremos en las citas el término en su idioma original ya que será precisamente en la traducción de la palabra *scham* donde intentaremos circunscribir los conceptos de vergüenza y pudor.

II. Una lectura del pudor y la vergüenza en la obra de Sigmund Freud.

La *represión* es un concepto privilegiado para comenzar el recorrido. Cuando Freud deja de pensar la represión como un estado y la plantea como un proceso que tiene diferentes fases, refiere que la represión secundaria (*Verdrangung*) supone un momento lógicamente anterior, la represión primaria (*unverdrangung*), que es fundante del sujeto y del aparato psíquico. Solo sabremos de la represión secundaria por el retorno de lo reprimido. La represión primaria es un supuesto, lo reprimido primariamente no retorna jamás.

El pudor (*aidós*), está en relación con la represión primaria y la vergüenza refiere a la represión secundaria.

El período de inmoralidad infantil o primera infancia caracterizado por la anarquía de las pulsiones parciales, culmina con el sepultamiento del complejo de edipo. Con la oleada represiva de la latencia, se inicia un impasse en el desarrollo de la función sexual que implica un límite al empuje pulsional. Se instalan los llamados diques pulsionales, esos guardianes de la represión que funcionan como barrera que circunscriben la pulsión y marcan la dirección del desarrollo. Son la vergüenza, el asco y la moral. Freud agrega la compasión o piedad.

“El poder que se contrapone al placer de ver y que llegado el caso es suprimido por éste (como ocurría en el caso anterior con el asco) es la vergüenza [*die scham*]”ⁱⁱⁱ (Freud: 1905, 143).

Scham como efecto de la represión secundaria, se trata allí de la vergüenza como dique anímico respecto de la pulsión ver-exhibir. Queda establecida la relación entre la vergüenza y la mirada, que será trabajada por Lacan^{iv} a partir del pasaje de “El ser y la nada” de Sartre donde el sujeto es sorprendido por un otro mirando por la cerradura y es reducido a la vergüenza.

Hay un momento lógico en la estructura donde los diques se instalan y será luego de la pubertad que se compruebe dicha inscripción. El niño pasa de ser un exhibicionista a tener vergüenza de que lo vean desnudo. La vergüenza aparece Hans cuando ya no quiere que su madre lo vea orinar.

En el seminario 6 (1958-1959) Lacan ubica a la vergüenza y el asco como forma de sintomatizar el pudor. Se trata de una elaboración secundaria bajo la estructura del síntoma, una variación degradada del pudor.

El pudor se acuña, se tramita en los síntomas del asco y la vergüenza. El pudor es estructural.

El asco y la vergüenza como variables neuróticas del pudor bajo la modalidad de síntoma, podrán ser descifrados.

En el seminario 8 (1960-1961), Lacan realiza una lectura de El Banquete. El Banquete presentaba dos reglas principales. Por un lado, cada uno de los disertantes deberá pronunciar un discurso sobre

el amor. La otra regla apuntaba a consentir la moción del médico Eriximaco, que proclamaba que no se debía beber demasiado. No obstante, Alcibiades subvierte las reglas. Entra al Banquete ebrio preguntando a gritos por Agatón y detalla a los disertantes los vanos esfuerzos que hizo en su juventud, cuando Sócrates lo amaba, para hacerse amar por él. También subvierte las reglas cuando propone hacer un elogio, no sobre el amor, sino sobre quien se tenía al lado. Alcibiades desarrolla una confesión pública ante la audiencia que es como el Otro ante el cual Alcibiades se confiesa. Es preciso haber franqueado todos los límites del pudor para hablar de amor como lo hace Alcibiades cuando exhibe lo que le ocurrió con Sócrates. El demonio del pudor es violado por Alcibiades, el secreto es develado el último resorte del deseo y Alcibiades se cubre de vergüenza. La vergüenza es el indicador que se ha tocado el pudor. La referencia al pudor en la obra de Freud la encontramos en “Malestar en la cultura”:

“Sin duda que la periodicidad orgánica del proceso sexual se ha conservado, pero su influjo sobre la excitación sexual psíquica se ha trastornado más bien hacia su contraparte. Esta alteración se conecta de la manera más estrecha con el relegamiento de los estímulos olfatorios mediante los cuales el proceso menstrual producía efectos sobre la psique del macho. Su papel fue asumido por excitaciones visuales, que, al contrario de los estímulos olfatorios intermitentes, podían mantener un efecto continuo. El tabú de la menstruación proviene de esta “represión orgánica” (...) Ahora bien, el relegamiento de los estímulos olfatorios parece ser, a su vez, consecuencia del extrañamiento del ser humano respecto de la tierra, de la adopción de una postura erecta en la marcha, que vuelve visibles y necesitados de protección los genitales hasta entonces encubiertos y así provoca el pudor [*das schämen*]. Por consiguiente, en el comienzo del fatal proceso de la cultura se situaría la postura vertical del ser humano. La cadena de inicia ahí, pasa por la desvalorización de los estímulos olfatorios y el aislamiento en los períodos menstruales, luego se otorga una hipergravitación de los estímulos visuales, el devenir-visible los genitales; prosigue hacia la continuidad de la excitación sexual, la fundación de la familia y, con ella, llega a los umbrales de la cultura humana. Esta es sólo una especulación teórica, pero lo bastante importante para merecer una comprobación exacta en las condiciones de vida de los animales próximos al hombre.”^{vii} (Freud: 1930, p. 97-98)

No se trata exactamente de lo mismo cuando hablamos de represión orgánica y de represión primaria.

La represión orgánica se emparenta con lo filogenético, Freud recurre a este concepto para explicar el proceso de hominización.

De todos modos, la represión orgánica se acerca a la represión primaria en el punto donde ambas son un supuesto mítico sobre la constitución del sujeto.

La aparición del pudor es correlativa al develamiento de los genitales, efecto del cambio de posición. Es decir, surge en el mismo momento donde algo que debería estar velado u oculto es develado, quedando a disposición de la mirada.

¿Cuál es la función del pudor teniendo en cuenta que su aparición es simultánea al develamiento?

La protección que le otorgaba el ocultamiento de los genitales por la posición, es relevado por el pudor. Se levanta el velo y ahora es el pudor el que protege al sujeto de la mirada, de aquello que no debe ser visto.

III. El pudor en la obra de Jacques Lacan

Lacan ilumina el párrafo de “El malestar en la cultura” (1930) cuando en “la significación del falo” (1958) designa al *aidós* como un de-

monio que surge en el momento mismo en que el falo es develado. “El falo es el significante de esa *Aufhebung* misma que inaugura (inicia) por su desaparición. Por eso el demonio del $A\delta\omega\varsigma$ (*Scham*) (el demonio del pudor) surge en el momento mismo en que en el misterio antiguo, el falo es develado (cf. la pintura célebre de la Villa de Pompeya).

Se convierte entonces en la barra que, por la mano de ese demonio, cae sobre el significado, marcándolo como la progenitura bastarda de su concatenación significante” (Lacan: 1958, p. 672)

Tal como lo indica Diana Ravinovich (2007), el paréntesis indica el doble uso del término *scham*. En este escrito queda definitivamente diferenciado el pudor de la vergüenza cuando remite el pudor al *aidós* griego.

Si el falo es develado, implica un tiempo anterior en el que el falo fue velado por la operación de la represión primaria. Cuando es develado, se transforma en la barra que divide al sujeto. Allí surge el demonio del pudor que Lacan ilustra apelando a la pintura pompeyana de la villa de los misterios.

La referencia es a un fresco pintado a mediados del siglo I A.C. en el muro de una casa de Pompeya, en la Villa de los misterios. Hay diferentes interpretaciones respecto de estos frescos. Una de ellas se trata de la representación de la iniciación de una mujer en los misterios del culto a Dionisio, culto que requería de ritos específicos para convertirse en miembro. Mediante este rito se accedía a un saber acerca de lo que no se puede ni ver ni decir^{viii}.

Los frescos muestran la secuencia del ritual, en el momento culminante una oficiante lleva el falo, que implicaba una presencia amenazante para los pompeyanos, cubierto con un manto. Cuando se está por levantar el manto, *Aidós* (dios del Pudor) rechaza con la mirada y con el gesto de su mano izquierda esa visión y con la otra mano sostiene una especie de látigo. El rito se da por terminado en la próxima escena, la mujer iniciada ha sido flagelada y en su espalda aparece una marca.

La relación entre el pudor y lo femenino es el lugar indicado por Freud para abordar esta cuestión. En sus desarrollos sobre sexualidad femenina (1933) articula la falta a la posición femenina en términos de la lógica atributiva. Una cuota de exhibicionismo le está permitida a la mujer -y a los niños- en el vestido. El vestido es un velo que tapa y a la vez revela la falta de falo en la mujer. Esto es lo que revela la paradoja del pudor.

El falo es develado y ese velo se convierte en la barra que marca al sujeto, dividiéndolo. El velo del pudor es constitutivo del sujeto y va a surgir cuando se toque la posición del sujeto.

Si una clínica del pudor pudiera ser planteada, el pudor sería una brújula que orienta. La indicación clínica y ética de Lacan en el Seminario 21 (1973-1974) es capital: la ética del psicoanálisis se trata de una ética del bien decir regida por el pudor. Es decir, debe chocar contra el pudor a condición de no violarlo.

Lacan se ocupa de la violación al pudor a partir de la perversión, cuando refiere al límite en el que se sigue siendo aún sujeto. En la experiencia sadiana se trata de acaparar la voluntad a condición de atravesarla e instalarse en lo más íntimo del sujeto, hiriendo o violando el pudor. Lo que busca el perverso es el la violación del pudor. “...el goce es aquello con que se modifica la experiencia sadiana. Pues no proyecta acaparar una voluntad sino a condición de haberla atravesado ya para instalarse en lo más íntimo del sujeto al que *provo-ca mas allá, por herir su pudor*” (Lacan: 1963, 750).

Primo Levi es un sobreviviente de los campos de concentración nazi. En su libro “La tregua” (1963) menciona la vergüenza que lo

invade en el momento donde se produce la liberación con la llegada de los soldados rusos. Agamben (2000) hace una lectura de este testimonio dedicándole todo un capítulo a la vergüenza. Desde las categorías que recorrimos, ubicamos que no se trata de la vergüenza sino del pudor.

El pudor no surge por haber sobrevivido a sus compañeros asesinados en el campo de concentración, sino en el mismo momento donde se devela la posición de haber sido tocado su condición de sujeto, del límite entre lo humano y lo inhumano.

El pudor como barrera o límite que custodia lo más íntimo del sujeto, es una protección del sujeto frente a la disolución subjetiva.

El concepto de límite es crucial. El límite puede ser respetado o ser violado o franqueado. La posición del analista es fundamental para delimitar este problema.

Por un lado, tenemos el pudor como orientador clínico. La asociación libre intenta rozar este límite en relación al decir. La regla fundamental invita al sujeto a que diga todo lo que se le ocurra aunque le parezca nimio, desagradable, deshonesto, vergonzoso.

La regla fundamental supone que en el asociar libremente advendrá el sujeto. Es por ello que el pudor es una brújula. La psicopatología de la vida cotidiana lo demuestra cuando en el trastabarse, en el acto fallido, en el lapsus, el afecto que lo acompaña es la vergüenza. La vergüenza es una elaboración secundaria que indica que se rozó algo en relación al pudor.

Ahora bien, otra cosa es la violación del pudor. Hacerlo es dejar develado aquello que debería estar velado, es acaparar la voluntad del sujeto instalándose en lo más íntimo.

El pudor también nos permite pensar algunas cuestiones por fuera del campo del psicoanálisis pero no sin sus categorías.

Nos orienta la pregunta de Careaga (2012) ¿Cuál puede ser el aporte del psicoanálisis, no como una cosmovisión, sino como una posición ética que contribuya a la reflexión en el campo de los derechos humanos acerca de los sucesos ocurridos durante el terrorismo de estado?

IV. Pudor y derechos humanos

El lugar del testimonio es central para que estos hechos puedan ser juzgados. Partiendo de las consecuencias subjetivas del terrorismo de estado, el pudor es otro instrumento que contribuye a leer estos sucesos.

Agamben (2000) hace referencia a un estudiante de Bologna que se ruboriza en el mismo momento donde un soldado nazi le pide que de un paso adelante como anuncio de que lo va a asesinar. Se trata de la intimidad que experimenta ante el propio asesino desconocido. La vergüenza lo sobrevive a él. El rubor testimonia por él, es la expresión de que se ha rozado el límite, que se ha tocado algo como una nueva materia ética. El rubor es ese resto que en toda subjetivación, traiciona una desubjetivación y en cada desubjetivación, da testimonio de un sujeto.

Allí donde el sujeto se encuentra ante su disolución, surge el pudor. En términos subjetivos, el pudor es una barrera, un límite, una custodia que es preciso respetar.

Este ejemplo permite pensar que el pudor remite a los delitos sexuales pero no sólo a ellos

En el seminario 7 (1959-1960), Lacan presenta la figura del canalla a partir del intelectual de derecha. El canalla no es el cínico sino su opuesto.

El cínico es un inocente, un retardado pero de su boca salen verdades. Es el bufón, que Lacan emparenta con el intelectual de izquierda. En cambio, el canalla es un villano consumado, pone en juego

la maldad astuta y la jugada tramposa. Es quien no retrocede ante las consecuencias del realismo y cuando es necesario confiesa ser un canalla.

Lacan advierte que una tropa de canallas puede concluir en una tontería colectiva así como la tontería (necedad) del intelectual de derecha culmina muy bien en una canallada colectiva, en tanto expresan verdades heroicas sin querer pagar su precio. Allí sitúa la impudicia.

Delgado (2011) se detiene en el detalle de la sonrisa de Videla cuando realiza el atroz anuncio acerca de que los desaparecidos no estaban ni muertos ni vivos, sino desaparecidos.

La sonrisa revela que la satisfacción oscura, el goce oscuro se sirvió del terrorismo de estado para expresarse.

Rousseaux y Santa Cruz (1999) realizan un análisis del significante “desaparecidos”. “Desaparecidos” es un modo de nombrar a las víctimas de la represión ilegal. Este significante adquirió un efecto totalizador que obtura y vela la verdad de lo ocurrido durante la última dictadura

La etimología de “desaparecido” es participio pasado de “desaparecer” (ocultar, quitar de delante una cosa) que deriva de “aparecer” y éste, a su vez, de “parecer”.

La etimología devela que el significante “desaparecidos” niega el acto criminal que está en juego, esto implica que los “desaparecidos”, las víctimas del terrorismo de Estado siguen sin estar ni vivos ni muertos; están ocultos o fuera de la vista.

Freud en “Malestar en la cultura” (1930) nos alerta acerca de que los hombres son capaces de franquear ciertos límites. Lo que Lacan (1959-1960) denomina *goce de la transgresión*. Sade es un ejemplo de la transgresión de los límites humanos.

Los caracteres del goce son la inaccesibilidad, la oscuridad y la opacidad, es un campo rodeado por una barrera (límite) que vuelve el acceso al sujeto más difícil e inaccesible.

Lacan ubica al bien y a lo bello como dos barreras que detiene al sujeto ante el campo innombrable del deseo radical, campo de la destrucción absoluta.

La barrera de los bienes, conducen a la homeostasis en el marco del principio del placer y apuntan al bienestar del sujeto.

Lo bello como fenómeno estético, como cobertura de lo verdadero, nos detiene pero también nos indica en qué dirección se encuentra el campo de la destrucción. En el seminario 8 (1960-1961), el ideal de lo bello es sostenido en el discurso de Diotima. Antígona también queda dentro del límite de lo bello, cubre el cuerpo de su hermano para que quede velado para la mirada. Lo que está más allá de cierto límite no debe ser visto. Vela y a la vez muestra la verdad de lo real. Luego introduce otra función, en paralelo con la función de lo bello: la barrera del pudor.

El pudor (*Aidós*), según Lacan, custodia la aprehensión directa de lo que hay en el centro de la conjunción sexual principalmente en lo concerniente a la sexualidad femenina. Lo que constituye el centro es la no relación sexual. El pudor es una barrera que impide todo acceso directo a ese vacío imposible de lo sexual.

Los caminos recorridos en el seminario 7 y 8 sobre el bien y lo bello, serán retomados varios años después, en el seminario 21. Lo verdadero, lo bello y el bien son medios para aprehender lo real y no podrán ser situados en ninguna parte del nudo borromeo.

“La única virtud, si no hay relación sexual, como yo enuncio, es el pudor” (Lacan: 1973-1974, 75)

El pudor es la única virtud que podría sostenerse en el límite frente a la no relación sexual, allí donde no lo hacen ni lo verdadero, ni el bien, ni lo bello.

Lacan produce un deslizamiento entre el nombre que da a su seminario “les non-dupes errent” y “les non-pude errent” a partir del anagrama dupe-pude. Los no púdicos erran: la ética del psicoanálisis comandada por el bien decir está orientada por el pudor, choca contra éste pero no lo viola.

Aquí se abre otra línea de investigación que no será desarrollada en este trabajo: ¿cuál es el lugar del pudor en el nudo borromeo?

Del recorrido propuesto se desprende que el pudor es un afecto estrictamente humano, correlativo de la constitución subjetiva. La violación del pudor podría enmarcarse como violación a los derechos humanos en el terrorismo de estado.

¿Qué entendemos por derechos humanos?

Los derechos humanos son derechos universales, inherentes a todos los seres humanos, que incluyen a toda persona por el hecho de su condición humana, sin distinción alguna de nacionalidad, sexo, origen nacional o étnico, pertenencia política, color, religión, lengua, o cualquier otra condición.

La declaración universal de derechos humanos fue adoptada y proclamada a fines de 1948 luego de los actos de barbarie ultrajantes del nazismo.

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros” (artículo 1).

¿A qué se refiere la igualdad? La clave está en el concepto de límite. Lo que los derechos humanos sancionan y condenan es que no se reconozca el derecho de cada uno en tanto diferencia- sea raza, color, religión, inscripción política, etc. Se prohíbe el goce de exterminar al Otro.

Para Aramburu (2000), el derecho humano básico es un derecho a un goce limitado.

Cuando hablamos de igualdad, desde la perspectiva psicoanalítica, no se trata de que todos somos iguales sino como que todos renunciamos igualmente al goce de aniquilar las diferencias.

Es decir, no alcanza con reconocer las diferencias, es preciso también respetarlas. Lo determinante es la igualdad de derechos para todas las diferencias limitadas a una ley igualitaria.

El pudor es el límite que a condición de no ser violado preserva la condición humana. Una cosa será la ética del bien decir del analista que choca con el pudor pero no lo viola y otra es la violación del pudor que será del orden de la canallada.

El pudor es un afecto esencial en la constitución subjetiva, se inserta en una dimensión que sólo es propia del sujeto como tal (Lacan: 1968-1969, 287) se trata de un afecto que define la condición humana.

Cuando se viola el pudor, se acapara la voluntad y se la atraviesa para instalarse en lo más íntimo del sujeto, en su condición de sujeto barrado. La figura del desaparecido refleja que no hay ninguna protección frente a la disolución subjetiva. Esto implica una violación a los derechos humanos en tanto éstos garantizan el derecho a la condición humana.

Si el estado es quien debe garantizar los derechos humanos, *la sonrisa de Videla* es testimonio de que se ha violado el límite que custodia lo más íntimo del sujeto.

En el famoso discurso dado por Videla en 1979, el dictador se pronuncia sobre los derechos humanos y los “desaparecidos”:

“En una visión cristiana de los Derechos Humanos, el de la vida es fundamental, el de la libertad es importante, también el del trabajo, de la familia, de la vivienda, etc. La Argentina atiende a los derechos humanos en esa omnicomprensión que el término Derechos Humanos significa [...]. Frente al desaparecido, en tanto esté como

tal es una incógnita el desaparecido. Si apareciera, tendría un tratamiento X, y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial. Es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni vivo ni muerto, está desaparecido”

El pudor -según Lacan- es amboceptivo, siempre es entre dos, entre el sujeto y el otro. Es por ello que el impudor de Videla en su discurso basta para constituir la violación del pudor del otro.

NOTAS

iProverbio italiano al que hace referencia Freud en el libro del chiste que significa traductor: traidor.

iiEn alemán: Die Macht, welche der Schaulust entgegensteht und eventuell durch sie aufgehoben wird, ist die *Scham* (wie vorhin der Ekel)

iiiEl subrayado es mío.

ivLacan aborda este tema en varias ocasiones: seminarios 1, 11, 16 y 17.

vDie organische Periodizität des Sexualvorgangs ist zwar erhalten geblieben, aber ihr Einfluß auf die psychische Sexualerregung hat sich eher ins Gegenteil verkehrt. Diese Veränderung hängt am ehesten zusammen mit dem Zurücktreten der Geruchsreize, durch welche der Menstruationsvorgang auf die männliche Psyche einwirkte. Deren Rolle wurde von Gesichtserregungen übernommen, die im Gegensatz zu den intermittierenden Geruchsreizen eine permanente Wirkung unterhalten konnten. Das Tabu der Menstruation entstammt dieser »organischen Verdrängung« als Abwehr einer überwundenen Entwicklungsphase; alle anderen Motivierungen sind wahrscheinlich sekundärer Natur. (Vgl. C. D. Daly, 1927.) Dieser Vorgang wiederholt sich auf anderem Niveau, wenn die Götter einer überholten Kulturperiode zu Dämonen werden. Das Zurücktreten der Geruchsreize scheint aber selbst Folge der Abwendung des Menschen von der Erde, des Entschlusses zum aufrechten Gang, der nun die bisher gedeckten Genitalien sichtbar und schutzbedürftig macht und so das *Schämen* hervorruft. Am Beginne des verhängnisvollen Kulturprozesses stünde also die Aufrichtung des Menschen. Die Verkettung läuft von hier aus über die Entwertung der Geruchsreize und die Isolierung der Periode zum Übergewicht der Gesichtserreize, Sichtbarwerden der Genitalien, weiter zur Kontinuität der Sexualerregung, Gründung der Familie und damit zur Schwelle der menschlichen Kultur. Dies ist nur eine theoretische Spekulation, aber wichtig genug, um eine exakte Nachprüfung an den Lebensverhältnissen der dem Menschen nahestehenden Tiere zu verdienen.

viEl subraado es mío.

viiEste culto era perseguido por las religiones de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2000) Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. En Horno Sacer. III. Valencia: Pre-Textos.

Aramburu, J. (2000) Derechos humanos. En El deseo del analista. Buenos Aires: Tres haches.

Careaga, A.M. (2012) Psicoanálisis y justicia. Una intersección posible. En Revista Imago agenda N° 158. Abril 2012.

Delgado, O. (2005) La subversión freudiana y sus consecuencias. Buenos Aires: JVE ediciones.

Delgado, O. (2011) La sonrisa de Videla. En Conjeturas psicoanalíticas. Buenos Aires: JVE ediciones.

Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S (1933) Conferencia 33. La feminidad. En Obras Completas, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1958) La significación del falo. En escritos 1. Buenos Aires: siglo XXI. Pág 672.
- Lacan, J. (1963) Kant con Sade. En Escritos 2. Buenos Aires: siglo XXI.
- Lacan, J. (1958-1959) El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación. Inédito.
- Lacan, J. (1959-1960) El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960-1961) El seminario. Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968-1969) El seminario. Libro 16: De un otro al Otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974) El Seminario. Libro 21. Les non-dupes errent. Inédito.
- Maresca, S. (2006) Aidós. <http://www.elsigma.com/filosofia/aidos/10949>
- Meillet, A. Ernout;A. (2001) Dictionnaire étymologique de la langue latine. Paris: Klincksieck
- Primo Levy (2011) Los hundidos y los salvados. Barcelona: El aleph.
- Primo Levy (1963) La tregua. Turín: Einaudi.
- Rabinovich, D. (1995) Lectura de "la significación del falo". Buenos Aires: Manantial
- Rabinovich, D. (1999) Modos lógicos del amor de transferencia. Buenos Aires. Manantial.
- Rabinovich, D. (2007) Violencia y pudor. En psicoperspectivas, revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de valparaíso. vol. VI 2007 [pp. 73 - 81]
- Rousseaux, F. y Santa Cruz, L. (1999) Ni vivos ni muertos, desaparecidos. <http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/psico/99-08/99-08-12/psico01.htm>
- San Martín, V. (2003) Pinceladas lacanianas: función de la pintura. Trabajo presentado en la "Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis-Tucumán 2003", del 22 al 25 de octubre 2003.